

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVI JORNADAS
VOLUMEN 12 (2006)

José Ahumada
Marzio Pantalone
Víctor Rodríguez
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Balance de un fracaso y esbozos de una teoría fructífera de la mente

Magdalena Arnao*

I- Introducción

Lo que se ha llamado revolución cognitiva dio lugar al estudio de lo mental en términos de la atribución de estados funcionales cuya descripción darían cuenta del funcionamiento de la mente. La filosofía de la mente apegada a este modelo computacional, más puntualmente el funcionalismo clásico, ha concebido la naturaleza de los estados mentales como representaciones o estados portadores de información caracterizados por su papel causal. En el presente trabajo revisaré algunas de las críticas a esta concepción de lo mental a través de la noción de *significado* a la que se encuentra íntimamente ligada. A partir de ello indagaré acerca de los *supuestos* que permiten concebir los estados mentales a través de dicha noción de significado.

Es este un trabajo que pretende mostrar una línea de investigación que considero fructífera para superar algunas de las debilidades de las que ha adolecido el estudio de lo mental en los últimos años, por lo tanto debe ser entendido como un programa que busca señalar en la dirección donde empezar a superar dichas dificultades, adoptando aportes de perspectivas de análisis que hasta ahora no se han considerado.

II-

Lo que se ha dado en llamar *revolución cognitiva*, centró su mirada respecto de la cognición tomando la computadora como modelo del funcionamiento de la mente humana, lo que significó el resurgir de la centralidad de los estados mentales y sus papeles para describir, explicar y predecir la conducta, postulando un complejo sistema de estados internos a criaturas inteligentes para explicar su conducta. En general, dichos estados fueron concebidos como "portadores de información" regidos por procedimientos computacionales por medio de los cuales se buscaba la organización funcional de la mente.¹

El funcionalismo ha representado la versión filosófica de dicha perspectiva, de la que tomó el impulso para responder a preguntas típicamente filosóficas. En su versión clásica el funcionalismo² sostuvo que el rasgo principal de los estados mentales es el conjunto de relaciones causales que mantiene con el entorno, otros estados mentales y la conducta.

De esta manera la revolución cognitiva trajo nuevamente al centro de la escena la relevancia de los fenómenos mentales para explicar y predecir la conducta humana. Dichos fenómenos fueron caracterizados según la noción de Brentano, esto es, como estados con *contenido intencional*, de tal forma que el problema de los fenómenos mentales, así caracterizados, se planteó como un problema *semántico*.

Dichos estados mentales son invocados como forma de explicación de la conducta en virtud de ser *acerca de algo*, esto es, su naturaleza está dada porque significan o dicen algo

* U.N.C. – CONICET

Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 12 (2006)

sobre el mundo ("creo que hay muchos perros en la cuadra", "Juan cree que lloverá"), sobre la conducta de otros ("Juan no vino porque está preocupado por el examen de mañana") y sobre la conducta de quien los invoca ("Deseo comer un helado", "Creo que hay muchos perros en la cuadra", "Creo que Juan no vino porque tiene un examen", "Creo que Papá Noel me traerá lo que le pedí"). Estos estados mentales tienen un contenido, por tanto significan algo, y es en virtud de ese contenido que tienen el valor explicativo que le adjudicamos.

En virtud de esto el funcionalismo, principalmente en la versión de Fodor, y gran parte de la psicología cognitiva y de los programas no conexionistas de la inteligencia artificial, han concebido dichos estados mentales como estados representacionales portadores de información. Esto es, pensar que los contenidos, o los significados de dichos estados mentales, pueden ser pensados como representaciones. La mente, en este caso, opera con representaciones a modo de información.

Sin embargo esta forma de concebir la naturaleza de los estados mentales ha sido criticada desde distintos frentes en los últimos años. En particular en el ambiente filosófico ha sido cuestionada la noción de *significado* con la que el funcionalismo clásico estaba comprometido. Así Putnam (1984) toma distancia de lo que alguna vez fuera su propia postura entendiendo que el error que cometió este programa fue el concebir dicha noción en términos *atomistas*, puesto que los estados mentales con contenido intencional, prototípicamente las creencias y deseos, al ser pensados como representaciones o estados representacionales, pueden ser *definidas* de algún modo a fin de ser traducidas a representaciones, idea que se transparenta, según Putnam, en la tendencia a creer que existe alguna "propiedad (o naturaleza) científicamente describible a todos los casos de algún fenómeno intencional determinado como, por ejemplo, creer que hay muchos gatos en el vecindario"³, de tal modo que esta imagen de la mente no sostiene sólo que pensamos por medio de representaciones, este no es el punto ni crucial ni criticable, sino que "es esencial para la teoría que la identidad y la diferencia de estas representaciones estén referidas a la identidad de significado"⁴.

Una crítica semejante lleva a cabo Dennett (1987), quien critica al funcionalismo (nuevamente en versión Fodor) por sostener, y ser este el punto de apoyo central para concebir los estados mentales, que "nuestras creencias y otros estados mentales deben tener un *contenido definido*"⁵. Dennett sostendrá que esta forma de concebir los estados mentales olvida que "las creencias y deseos no son atribuibles aisladamente, independientemente de otras atribuciones de creencias y deseos"⁶.

El mismo tipo de crítica respecto de la noción de significado implicada en esta forma de ver la mente humana está presente en Bruner (1990), quien se centra particularmente en el caso de la psicología cognitiva, remarcando el hecho que la noción de significado que se puso en el centro de la escena fue una noción de significado en términos de *información*. "muy pronto, la computación se convirtió en el modelo de la mente y en el lugar que ocupaba el concepto de *significado* se instaló el concepto de *computabilidad*"⁷. Bruner va a sostener que el rumbo que tomó el programa cognitivista, y particularmente la psicología cognitiva, fue el de concebir el *significado* en términos de *información* y la *construcción*

de significados en términos de *procesamiento de información*, debido al impulso de la metáfora computacional.

Señala así que el cognitivismo se desvió de su propósito principal: "recuperar la mente después de un largo y frío invierno de objetivismo"⁸ adoptando la noción de significado como central para comprender la mente humana, fracaso debido a concebir la noción de significado en términos de unidades discretas de información que pueden ser recortadas de los contextos en que los usamos. Adhiera, además, que esta forma de concebir el significado se debe en parte a la forma "individualista" de plantear los problemas relativos a la disposición y adquisición del lenguaje, a la que contrapone una visión holista (en tanto los significados de las creencias no pueden ser adscriptos aisladamente) y *culturalista* del mismo, en el sentido en que es "En virtud de nuestra participación en la cultura, el significado se hace público y compartido. Nuestra forma de vida, adaptada culturalmente depende de significados y conceptos compartidos que sirven para negociar las diferencias de significado e interpretación"⁹

Hasta aquí me interesa señalar las críticas a la noción de significado que se han presentado ante lo que se ha llamado cognitivismo y que consiste en la forma de concebir la cognición humana como análoga al funcionamiento de la computadora, esto es, la perspectiva según la cual la mente puede ser pensada en los mismo términos que el *software*, a través de estados internos con contenido informacional y definidos por sus papeles causales.

En líneas generales, me interesa remarcar el análisis de la noción de significado que subyace a estas críticas como una noción ligada a cierta forma de atomismo del significado. Esta forma de concebir el significado ha sido largamente discutida y criticada pese a lo cual ha vuelto a tener un lugar en los planteamientos más recientes de la filosofía de la mente a través del funcionalismo clásico y del cognitivismo, principalmente en psicología cognitiva y los programas no conexionistas de la IA.

Creo que esta crítica es relevante porque indica cuales son los supuestos que deben ser revisados para una teoría de la mente que de cuenta tanto de la autonomía de las explicaciones psicológicas (esto es, de explicaciones que invoquen conceptos mentales) como de su papel en la comprensión de la acción humana.

En este sentido, un camino fértil al respecto lo presentan algunas sugerencias de la línea de pensamiento que propone Bruner y de las críticas a los modelos cognitivistas de la mente que presenta Charles Taylor. Me centraré a continuación en señalar cuales son las críticas que aporta este último a la forma de comprender la mente y, por tanto, la acción humana y las sugerencias que podemos encontrar en ambos autores que nos permita sacar a la luz algunos de los caminos por los cuales seguir indagando

III-

¿Cuáles han sido los supuestos que han permitido que, en el intento por comprender la naturaleza de los fenómenos mentales, en el intento de comprender el rasgo distintivo de las explicaciones psicológicas y, por tanto, en la empresa de tratar de comprender la naturaleza

de la acción humana, se llegara a sostener una visión del significado de las creencias en términos de una noción de significado próxima al atomismo?

La pregunta es relevante en tanto su respuesta debería ayudarnos a contestar porqué los fenómenos mentales no pueden ser pensados en términos de una noción de significado atomista. Dicho de otro modo, el problema no puede consistir en las críticas a las que la noción de significado se expone, sino en que *los fenómenos que queremos explicar a través del vocabulario psicológico* no pueden ser entendidos apelando a una noción de significado tal. ¿Cuáles son los fenómenos para los cuales recurrimos al vocabulario psicológico? Básicamente para lo que apelamos a las explicaciones psicológicas es para describir, explicar y predecir la conducta humana, esto es, las conductas lingüísticas y no lingüísticas de las personas¹⁰. Esto quiere decir que tanto lo que las personas hacen como lo que las personas dicen tiene *significados*; es, por tanto, interpretable. De este modo, la noción de significado que atribuimos a los estados mentales en tanto estados intencionales son invocados para explicar el significado de la acción humana.

Este punto es de central importancia y, creo, arroja luz acerca del camino por donde debería encaminarse tanto la filosofía de la mente que quiera dar cuenta de la irreductibilidad de las explicaciones psicológicas para la explicación de la acción humana y, de la misma manera, una psicología que quiera sentar las bases de la autonomía de sus explicaciones. Se bifurca, al menos, en dos direcciones 1) los *supuestos* que, hemos señalado, impulsaron la adopción de una noción de significado cercana al atomismo en algunos de los modelos imperantes de explicación de lo mental. Por lo que acabamos de señalar, se ve que estos supuestos tienen que ver con la forma de concebir el papel de los fenómenos mentales para la explicación de la conducta y 2) de la mano de esto la relación entre la noción de *significado* y la *acción humana*.

El primer punto será analizado a la luz de los aportes de Taylor (1997) Este señala que a pesar de los intento de Wittgenstein y Heidegger por librarnos del influjo del racionalismo moderno "la liberación ha sido sólo parcial " y que "incluso sigue bajo amenaza de retroceso"¹¹. Cuando habla de "racionalismo" está señalando que "una determinada concepción de la razón desempeñó un papel predominante" de tal forma que "la concepción dominante de agente de pensamiento que tuvieron que superar tanto Heidegger como Wittgenstein estaba conformado por una suerte de ontologización del procedimiento racional. Lo que se consideraba como los verdaderos métodos de pensamiento racional era leído en la propia constitución de la mente y formaba parte de su propia estructura. El resultado fue un agente pensante humano desvinculado y ocupando un tipo de protovariante de 'el punto de vista de ninguna parte'¹².

La crítica principal de Taylor va a estar dirigida a que, a pesar de los esfuerzos de Wittgenstein y Heidegger (contra esta imagen de sujeto racional "desvinculado") de recuperar una imagen de sujeto "incardinado en una cultura, en una forma de vida, en un "mundo" de compromisos"¹³, dicha imagen está presente en (puesto que es el supuesto de) los modelos computacionales de la mente. Con esto quiere señalar que la concepción "racionalista" dominante "nos ha dado un modelo de nosotros mismos como pensadores desvinculados () Esta concepción nos proporciona una imagen de los agentes que, al

percibir el mundo, reciben *bits* de información de su entorno y luego los "procesan" de cierta manera para que emerja el "retrato" del mundo que tienen; y posteriormente estos agentes actúan sobre la base de este retrato con el fin de realizar sus objetivos, a través de un "cálculo" de medios y fines"¹⁴.

En este sentido Taylor está señalando que los *supuestos* en los que se sustentan los programas computacionales de la mente tienen sus raíces en este sujeto racional "desvinculado" concebido por la modernidad:

La popularidad de este punto de vista es parte de lo que permite que los modelos computacionales de la mente resulten tan plausibles para los no expertos. La idea de "procesar información" se basa en una concepción anterior ampliamente apoyada, según la cual las "ideas" atómicas se combinarían en la mente y constituirían la base de un cálculo subyacente a la acción (...) El cartesianismo clásico y las epistemologías empiristas nos proveyeron de tempranas variantes de esta concepción que combina un atomismo de *input* con una imagen computacional de la función mental. Ambos dictaron una tercer característica, la información "fáctica" se distingue de su "valor" (.) el *input* original de información, desprovista de su relevancia evaluativa, consiste en el mero registro del hecho¹⁵

En síntesis, Taylor muestra que esta forma de concebir el agente racional ha sustentado los modelos computacionales actuales. Pero lo que quiero señalar es que, además, esta imagen de agente racional que señala Taylor detrás de las teorías computacionales de la mente y que se remontan a la modernidad, es la que posibilita a su vez la noción de significado tendiente al atomismo que hemos señalado en el funcionalismo clásico y las teorías computacionales de la mente. Con esto quiero señalar que la noción de significado entendida en términos de unidades de información que se acerca a la versión atomista y que, hemos visto, adjudican a y critican del funcionalismo y las teorías computacionales de la mente no conexionistas, autores como Putnam y Dennett, depende de una concepción de agente racional como la que denuncia Taylor.

Lo cual no es tan extraño si reparamos en el hecho de que las críticas del segundo Wittgenstein a la idea clásica del significado, no son sólo críticas respecto de la noción de significado, sino a una forma de concebir *el lenguaje* derivada de una concepción acerca de la relación cognoscitiva entre *la mente y la realidad*. Wittgenstein nos mostró, entre tantas otras cosas, que la imagen del lenguaje y del significado que teníamos hasta entonces, era derivada de la forma de concebir el conocimiento, la mente y la realidad.

En síntesis: la noción de significado que hemos visto sostiene el funcionalismo clásico y las teorías computacionales de la mente es una noción atomista del significado (tal es la crítica central de autores como Putnam, Dennett y Bruner) sustentada por la imagen de sujeto racional propia de la modernidad (como señala Taylor) que opera como supuesto de la misma. Lo que esto sugiere es que el tratamiento del contenido de los estados mentales no puede ser entendido en términos atomistas porque estas creencias y deseos son empleadas en explicaciones con vocabulario psicológico para explicar lo que una persona dice y hace, esto es, el significado de la acción de un sujeto cuyas acciones cobran sentido en los contextos en los cuales actúa.

Esto nos devuelve a un punto señalado al principio de esta sección: el problema con sostener una noción atomista del significado de los fenómenos mentales, es que los fenómenos que queremos explicar mediante estos no pueden ser entendidos dichos términos. Recordemos que estos fenómenos eran invocados para explicar la acción humana, y es esta la que no puede ser "desvinculada". Con esto queremos decir, que la acción humana, las conductas lingüísticas y no lingüísticas, tienen significados. Esto es, lo que las personas dicen y hacen tiene un significado que no puede ser aislado de los contextos donde se llevan a cabo dichas acciones.

Es en este sentido que el significado de, por ejemplo, una creencia determinada dependerá de su relación no sólo con otras creencias sino, de las circunstancias en las que decimos de alguien que cree algo, de las otras creencias que tenga, y de las formas de vida que posibilitan dichas creencias.

Esto nos ubica de lleno en el punto 2 que señalara al principio de esta sección relativo a la relación entre significado y acción humana, en tanto la acción que se intenta explicar mediante la atribución de significados contenidos en las creencias y deseos, adquieren su significado de los contextos en que se invocan y en el que se dan dichas acciones.

Quiero introducir aquí la sugerencia de Bruner de que el contexto en que deben ser incluidas dichas acciones es *cultural*, puesto que "en virtud de nuestra participación en la cultura el significado se hace público y compartido. Nuestra forma de vida, adaptada culturalmente, depende de significados y conceptos compartidos, y depende también de formas de discurso compartidas que sirven para negociar las diferencias de significado e interpretación." ¹⁶ Bruner, centrado en las bases de una psicología, que recupere la intuición que una vez impulsara las ciencias del espíritu, de que la *acción humana es significativa* en tanto está *histórica y culturalmente situada*, remarca el carácter cultural de una psicología basada en una noción de significado holista e interpretativista:

Existen relaciones canónicas establecidas por mutuo acuerdo entre el significado de lo que decimos y lo que hacemos en determinadas circunstancias y esas relaciones gobiernan cómo conducimos nuestras vidas unos con otros. Existen, además, procedimientos de negociación para desandar el camino cuando esas relaciones canónicas son violadas. Esto es lo que hace que la interpretación y el significado sean fundamentales en la psicología cultural, o en cualquier psicología o ciencia de lo mental. La psicología cultural, casi por definición, no se puede preocupar de la "conducta" sino de la "acción", que es su equivalente intencional; y, más concretamente, se preocupa de la acción situada (situada en un escenario cultural y en los estados intencionales mutuamente interactuantes de los participantes) ¹⁷

En este sentido, el problema relativo al significado de los estados mentales depende del significado de la acción humana, significado que podemos comprender no sólo adoptando una perspectiva holista del significado, sino una perspectiva interpretativista que inserte las acciones en los contextos culturales e histórico que las rodean.

IV- Bosquejo a modo de conclusión

Lo que sugiere este recorrido, iniciado por las *críticas a la noción de significado* presente en las teorías computacionales de la mente y, puntualmente, en el funcionalismo clásico, seguido por el reclamo de reparar en los *supuestos respecto del compromiso con una noción de sujeto racional* heredera de la visión moderna de agente racional y, finalmente, la relevancia de empezar a pensar como central la noción misma de *acción humana* para comprender en que consisten las explicaciones psicológicas, en virtud de que son irreductibles y cómo es que el significado de nuestras creencias y deseos depende de que la acción humana remite a contextos cultural e históricamente situados. Esto es, hasta el momento, apenas un bosquejo pero que resulta prometedor desde el momento que se sostiene de la convicción de que sólo quien mira su pasado puede bosquejar un futuro más fértil.

Notas

¹ Ver al respecto Gardner (1988) Churchland (1984)

² Putnam (1983), Fodor (1985).

³ Putnam (1984) pág. 23

⁴ Putnam (1984) Pág.46

⁵ Dennett (1998)

⁶ Dennett (1998) pág 62. En la misma línea de análisis varios estudiosos de la filosofía de Wittgenstein han encontrado paralelos entre las teorías atomistas del significado que critica en su segunda filosofía y el funcionalismo. Erneling (1993) Ter Hark (1990) cap 7

⁷ Bruner (1990) pág.23

⁸ Bruner (1990) Pág 19

⁹ Bruner (1990) Pág. 29

¹⁰ Desde una línea más cercana a la filosofía continental se suele afirmar que si lo que queremos es entender la acción humana (así como la acción social, las prácticas culturales, el significado de las obras de arte, de la historia, etc) debemos recurrir a nociones como "dar sentido" o "comprender" en lugar de usar nociones como "explicar y predecir" o "describir" más apropiada para referirse a hechos físicos o naturales. Ver Von Wright (1979), Rouse (1997).

¹¹ Taylor (1997) pág 91

¹² Idem.

¹³ Idem.

¹⁴ Taylor (1997) pág. 94

¹⁵ Idem

¹⁶ Bruner (1990) pág. 29

¹⁷ Bruner (1997) pág. 34.

Bibliografía

Bruner, J (1994) *Realidad mental y mundos posibles*, Gedisa, Barcelona.

Bruner, J, (1990) *Actos de significado*, Alianza, Madrid.

Churchland, P (1992), *Materia y Conciencia*, Gedisa, Barcelona.

Dennett, D, (1998) *La Actitud Intencional*, Gedisa, Barcelona.

Erneling, C., (1993) "Why First Language Learning is not Second Language Learning" en *Interchange*, 341/35,1 vol.21

Fodor (1985) *El lenguaje del pensamiento*, Alianza, Madrid

Gardner, H., (1988), *La nueva ciencia de la mente*, Paidós, Barcelona.

-
- Putnam, H., (1995) *Representación y realidad*, Gedisa, Madrid.
- Putnam, H. (1983) *La vida mental de algunas máquinas*, Unam, México.
- Rouse, J., (1987) *Knowledge and Power*, Cornwerll University Press, New York
- Taylor, C. (1997) *Argumentos Filosóficos*, Paidós, Barcelona.
- Ter Hark, M. (1990) *Beyond The Inner and The outer, Wittgenstein's Philosophy of Psychology*, Kluwer Publ., London
- Von Wriqth (1979) *Explicación y comprensión*, Alianza, madrid